

EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO

AFIRMACIONES CLAVES

Necesitamos aprender a Cristo como el secreto de ser transformados,
es decir, de ser cambiados metabólicamente en nuestra vida natural,
en cualquier clase de entorno, situación o circunstancia;
este secreto práctico y sencillo consiste en practicar hablar
con el Señor constantemente;
entonces, espontáneamente viviremos a Cristo.

A fin de experimentar a Cristo y vivir a Cristo,
debemos conocerlo como nuestro modelo
y tomarlo como nuestro modelo,
tomar la manera de pensar, o mente, de Cristo como nuestra mente,
y conocer la sumisión del Hijo.

Debemos redimir el tiempo para disfrutar a Cristo
como Aquel que es la preciosidad suprema de Dios,
de modo que podamos ser constituidos de Él
a fin de ser hombres de preciosidad como Su tesoro personal;
a medida que vivimos en Su presencia preciosa,
disfrutándolo a Él como nuestra porción,
así como Él disfruta de nosotros como Su tesoro,
Él se edifica en nosotros, con lo cual nos hace Su casa espiritual
y Su sacerdocio santo y real
con miras al cumplimiento del deseo de Su corazón.

Necesitamos saber que el Hijo de Dios ha venido,
y nos ha dado entendimiento
para conocer a Aquel que es verdadero;
y saber que estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo;
éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.

Mensaje uno

**Cristo como nuestras virtudes, la paz de Dios,
nuestro secreto, y Aquel que nos fortalece con poder**

Lectura bíblica: Fil. 4:5-9, 11b-13

**I. Las virtudes que experimentamos de Cristo mencionadas
en Filipenses 4:5-9 son la expresión de una vida que vive a
Cristo—1:19-21a; 2:5-13; 3:8-10:**

- A. Pablo considera que ser comprensivos y no estar afanados son los primeros dos aspectos de la expresión de una vida que vive a Cristo.
- B. Los afanes, que provienen de Satanás, son la suma total de la vida humana y perturban la vida que los creyentes llevan al vivir a Cristo; ser comprensivos, que proviene de Dios, es la suma total de una vida que vive a Cristo; estos dos son contrarios—Mt. 6:22-34.

**II. “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois.
El Señor está cerca”—Fil. 4:5:**

- A. Según la experiencia cristiana, ser comprensivos es algo todo-inclusivo, pues incluye todas las virtudes cristianas; ser comprensivos en realidad es el Cristo todo-inclusivo como Espíritu todo-inclusivo con Su abundante ministración—1:19-21a:
 - 1. Ser comprensivos es ser razonables, ser considerados y tratar a otros con consideración, sin ser estrictos en reclamar nuestros derechos legítimos; ser comprensivos significa que somos satisfechos fácilmente, incluso con menos de lo que nos corresponde:
 - a. Ser comprensivos incluye amor, paciencia, bondad, humildad, compasión, consideración y sumisión, es decir, estar dispuestos a ceder; si tenemos tal virtud todo-inclusiva, también tendremos justicia y santidad.
 - b. Ser comprensivos también incluye dominio propio, moderación, apacibilidad, entendimiento, conmiseración, sabiduría, misericordia, estar en paz, fijar la mirada en el Señor e incluso la virtud de reconocer que el Señor es soberano en todas las cosas—cfr. 2 Co. 12:7-9.
 - 2. Una persona comprensiva es alguien que siempre se ajusta, alguien cuyo comportamiento siempre es adecuado—cfr. 6:1a; 10:1; Fil. 1:19; Is. 11:2:
 - a. Si somos comprensivos, tendremos la sabiduría y capacidad para suministrar a otros lo que ellos necesitan; también tendremos el pleno conocimiento en cuanto a qué decirles y cuándo decirlo—50:4-5; Col. 1:28; Pr. 25:15.

Mensaje uno (continuación)

- b. Ser comprensivos equivale a considerar cómo otros se verán afectados por lo que decimos o hacemos—2 Cr. 1:10.
 - B. Como una virtud todo-inclusiva, la comprensión es Cristo mismo; puesto que Cristo es la comprensión, para Pablo el vivir era ser comprensivo—Fil. 1:21a:
 - 1. Que sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que somos equivale a que sea conocido de todos los hombres el Cristo a quien vivimos y magnificamos, a quien tomamos como nuestro modelo y a quien proseguimos como nuestra meta.
 - 2. Únicamente el Señor Jesús llevó una vida llena de comprensión, y únicamente Cristo puede ser nuestra perfecta comprensión hoy—Lc. 24:15-19, 28-31; Mt. 17:24-27; Jn. 11:20-34.
 - 3. Dar a conocer lo comprensivos que somos equivale a llevar una vida que expresa a Cristo como totalidad de todas las virtudes humanas.
 - 4. Inmediatamente después de hablar acerca de ser comprensivos, Pablo dice que el Señor está cerca (Fil. 4:5); en cuanto a espacio, el Señor está cerca de nosotros, listo para ayudarnos; en cuanto a tiempo, el Señor está cercano, viene pronto (cfr. Ro. 10:8-13); el hecho de que el Señor esté cerca se refiere principalmente a que Su presencia está con nosotros (Mt. 1:23; Éx. 33:14).
 - C. Necesitamos aprender a Cristo como el secreto (Fil. 4:12) de ser transformados, es decir, de ser cambiados metabólicamente en nuestra vida natural, en cualquier clase de entorno, situación o circunstancia; este secreto práctico y sencillo se encuentra en los versículos 6 y 7: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.
- III. “Cuando tenemos problemas en nuestra vida diaria, no tenemos que buscar el consejo de otros, porque tenemos un espíritu en nosotros y el Señor como Espíritu que habita en nuestro espíritu está muy cerca de nosotros. Podemos preguntarle a Él acerca de todo, sin necesidad de usar el teléfono o la máquina de fax, porque Él puede hablar con nosotros directamente en nuestro interior. Usted puede hablar con Él**

Mensaje uno (continuación)

y consultarle respecto a todo. La Palabra del Señor dice: ‘Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias’ (v. 6). Por tanto, si tiene algún problema, sólo necesita decírselo. Él está en su interior y está con usted cara a cara. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— no está en nosotros para perturbarnos, sino para ser nuestro Paracleto, Consolador y Apoyo. Siempre oro: ‘Oh Señor, ahora voy a dar un paseo. Apóyame, sostenme y fortaléceme’. Esto es beber al Señor. De esta manera no tengo ansiedad. Cuando la ansiedad venga, debería decir: ‘Oh Señor, esta ansiedad es Tuya, no mía; te la doy porque Tú la llevas por mí’. De ese modo, usted recibe el elemento del Señor en su interior, y el metabolismo operará continuamente en usted. Por consiguiente, lo que se expresa externamente por medio de usted es Cristo. Esto es vivir a Cristo. Quienes no conocen este secreto consideran que vivir a Cristo es difícil. De hecho, usted simplemente necesita poner en práctica hablar con el Señor constantemente; entonces, espontáneamente vivirá a Cristo”—*El aspecto orgánico de la salvación que Dios efectúa*, 2.^a ed., pág. 57:

- A. Cristo mismo es la paz de Dios, que sobrepasa el entendimiento de todo hombre—v. 7; Is. 9:6; Jn. 14:27; Lc. 7:50; Ro. 3:17; 5:1; 8:6; 15:13; 16:20.
- B. Las palabras *en toda ocasión* se refieren a las muchas cosas diferentes que nos suceden día tras día; orar es general, y tiene la adoración y la comunión como su esencia; suplicar es especial, y se hace por necesidades específicas; tanto nuestra oración como nuestra súplica deberían ir acompañadas de nuestra acción de gracias al Señor—Fil. 4:6.
- C. La expresión *delante de Dios* denota movimiento en cierta dirección, en el sentido de una unión y comunicación vivas, lo cual implica comunión; por tanto, el sentido de *delante de Dios* aquí es “en comunión con Dios”—v. 6.
- D. El resultado de practicar la comunión con Dios en oración es que disfrutamos la paz de Dios; la paz de Dios es en realidad Dios como paz (v. 9) infundido en nosotros mediante nuestra comunión con Él al orar; esta paz contrarresta los problemas y es el antídoto para los afanes (Jn. 16:33).

Mensaje uno (continuación)

- E. El Dios de paz patrulla nuestros corazones y pensamientos en Cristo, preservándonos en calma y tranquilidad (Is. 30:15a); si hemos de llevar una vida libre de afanes, necesitamos darnos cuenta de que todas nuestras circunstancias, sean buenas o malas, nos han sido asignadas por Dios a fin de ayudarnos a cumplir nuestro destino de ganar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo (Ro. 8:28-30; Mt. 10:29-31; 2 Co. 4:15-18).

IV. “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos”—Fil. 4:8:

- A. Estas virtudes son las expresiones de los atributos de Dios que se manifiestan desde el interior de aquellos que van en pos de Cristo, quien es la corporificación de Dios.
- B. Estas virtudes son seis aspectos gobernantes de una vida que vive a Cristo:
 - 1. Una vida que vive a Cristo es verdadera: éticamente verdadera, sin fingimiento ni falsedad.
 - 2. Una vida que vive a Cristo es honorable: venerable, noble, seria, estable, solemne y digna de reverencia—1 Ti. 3:8, 11; Tit. 2:2; cfr. Ro. 9:21.
 - 3. Una vida que vive a Cristo es justa: recta delante de Dios y de los hombres—Fil. 3:9.
 - 4. Una vida que vive a Cristo es pura: sencilla en intención y acción, sin ninguna mixtura—Mt. 5:8.
 - 5. Una vida que vive a Cristo es amable: puede ser amada, es agradable y querida.
 - 6. Una vida que vive a Cristo es de buen nombre: de renombre, de buena reputación, atractiva, cautivadora y llena de gracia—Os. 14:7.
- C. La virtud y la alabanza son la suma de los seis ítems anteriores, en todos los cuales hay alguna virtud o excelencia y algo digno de alabanza—Mt. 5:16.
- D. Ser un ser humano apropiado consiste en expresar a Dios por medio de Sus atributos divinos en nuestras virtudes humanas, esto es, tener una vida humana llena de Cristo como realidad de los atributos de Dios—cfr. Gn. 1:26.

Mensaje uno (continuación)

V. “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder”—Fil. 4:11b-13:

- A. Pablo tomó a Cristo como el secreto para experimentar a Cristo, con lo cual se contentaba y regocijaba por causa de Cristo en toda clase de circunstancia, en cualquier situación y en cualquier asunto—v. 4.
- B. *He aprendido el secreto* literalmente significa “he sido iniciado”; la metáfora aquí usada se refiere a una persona que es iniciada en una sociedad secreta, a la que se le da instrucciones en sus principios rudimentarios—Col. 2:2; Ef. 3:3-4; 5:32:
 - 1. Después que Pablo se convirtió a Cristo, él fue iniciado en Cristo y en el Cuerpo de Cristo—Hch. 9:3-19, 25-28; 22:6-21; 13:1-4.
 - 2. Pablo aprendió el secreto de cómo tomar a Cristo como vida (Col. 3:4), cómo vivir a Cristo (Fil. 1:21a), cómo magnificar a Cristo (v. 20), cómo ganar a Cristo (3:8, 12) y cómo tener la vida de iglesia (1:8, 19; 2:1-4, 19-20; 4:1-3).
 - 3. El secreto revelado en Filipenses 4 consiste en hacer todas las cosas en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder (v. 13; *Himnos*, #264); por ser una persona que estaba en Cristo, Pablo experimentó a Cristo y lo aplicó en todas las circunstancias (Fil. 3:9); este Cristo es real, viviente, cercano, disponible y prevaleciente (4:5b; *Himnos*, #242).
 - 4. Lo dicho por Pablo respecto a Cristo como Aquel que nos fortalece con poder se aplica específicamente a que Cristo nos fortalece con poder para que lo vivamos a Él como nuestras virtudes humanas y, de ese modo, lo magnifiquemos en Su grandeza ilimitada en toda clase de circunstancia—Fil. 4:8-13.
 - 5. Al Cristo fortalecernos con poder, podemos llevar una vida de contentamiento y ser personas veraces, honorables, justas, puras, amables y de buen nombre (vs. 11-12, 8); llevar una vida que tiene estas virtudes es mucho más difícil que realizar una obra cristiana.

Mensaje uno (continuación)

6. Si hemos de experimentar a Cristo como Aquel que nos fortalece con poder, necesitamos cooperar con Él en los siguientes asuntos:
 - a. En nuestro vivir práctico sobre la tierra, debemos ser personas que oramos continuamente acercándonos a Dios, entrando en Él y viviendo a la luz de Su rostro—Sal. 42:5, 11; 80:1, 3, 7, 19.
 - b. Necesitamos experimentar el perdón de nuestros pecados de manera exhaustiva y fresca, con base en la sangre que el Señor derramó en la cruz—He. 9:14; 10:19, 22; Éx. 24:8; Mt. 26:28.
 - c. Necesitamos saber lo que es la ascensión y saber que la vida que hemos recibido es una vida celestial; deberíamos estar conscientes del hecho de que hemos ascendido a los cielos con el Señor y, por tanto, somos personas celestiales; externamente, todavía vivimos en la tierra, pero internamente, con respecto a nuestra vida interior y estado de ánimo, estamos viviendo en los cielos—Ef. 2:6; He. 8:1-2; 4:14-15; 7:25-26.